BASTA DE SUEGROS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. EDUARDO LUSTONO.

—:o:—

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades en la noche del 15 de Noviembre de 1875.

1902.

Imprenta y Libreria "El Fenix."

2ª CALLE DE MEDINAS, 16.

MEXICO.

REPARTO:

LUISA	Sra. Rodríguez (Dª C.)
DOÑA MARIQUITA	Srita. Martínez.
OSORIO	Sr. Luján.
FEDERICO	Sr. Ruesga.
DON LUCIANO	Sr. Chávez.

EPOCA ACTUAL.

Acto Unico.

Sala de la quinta de Federico. Dos puertas al fondo, y en el espacio que media entre ellas un camapé. Encima de éste, y en medio de otros cuadros, estará la fotografía de D. Luciano. Puertas á derecha é izquierda del segundo bastidor; á la izquierda, primer bastidor, una chimenea. A la derecha una mesa de despacho llena de libros y periódicos.

ESCENA I.

Federico y Osorio.

(Al levantarse el telón, Federico aparece sentado leyendo un periódico. Osorio entra por el foro.)

Osorio — ¿Da usted su permiso?
Federico — Osorio! Tú aquí? Oh, qué agradable sorpresa!
Osorio — No me esperabas, eh?
Federico — Quién había de figurarse!. ...
Osorio — No te he querido avisar mi llegada para gozar del asombro que veo marcado en tus facciones.
Federico — Cuánto se va á alegrar Luisa! Pero toma asiento, debes venir cansado.
Osorio — Muy poca cosa. (Se sienta.)
Federico — Querido Osorio, permíteme que te dé otro abrazo!
Osorio — Cuantos quieras, hombre, cuantos quieras! Conque,

qué me dices de caer así en tu casa como una bomba?

Federico — Que estoy contentísimo, no podías haber tenido mejor idea, ni darme mayor gusto.

Osorio — Así lo creo; hablemos un poco de tí, ¿eres dichoso?

Federico — Oh! sumamente dichoso.

Osorio — Tu mujer.....

Federico — Deliciosa, cada día la adoro más; tiene la dulzura....

Osorio — De un ángel!

Federico — Y un esprit.....

Osorio — Arrebatador. De modo que hace tres meses que se puede decir vives en el paraíso?

Federico — Exactamente.

Osorio — Y habitáis solos en esta casa?

Federico — No, mi suegra no ha querido separarse de su hija, y yo por mi parte, he querido conservar á mi lado á mi padre; de modo que vivimos en familia.

Osorio — Lo cual es muy económico.

Federico — Cierto. Y tú prosperas mucho?

Osorio — Chico, fabulosamente; mi bufete adquiere cada día más representación.

Federico — Y cuándo te casas?

Osorio — Qué estás diciendo? Casar á los amigos, sí, pero lo que es yo jamás haré semejante disparate. Es tan hermosa la vida de soltero!

Federico — Y tienes valor de hablarme así?

Osorio — Y por qué no?

Federico — De modo que aun sigues corriéndola?

Osorio — Ya lo creo. Mira, hoy mismo tengo entre manos una intriga amorosa digna de tus buenos tiempos. Figúrate una mujer divina, espiritual, que me ama con delirio y que escribe de un modo..... Voy á enseñarte una de sus cartas. Toma. (Le da una.) Lee y juzga.

Federico — Para qué?

Osorio — Para que conozcas su estilo.

Federico — Veamos. "Amor mío: te espero hoy á..... Mi mujer! (Viendo entrar á Luisa esconde la carta.)

ESCENA II.

Dichos, Luisa.

Luisa — Señor de Osorio..... (Sorprendida.)

Osorio — [Saludándola.] El mismo. ¿Le ha sorprendido á usted mi llegada?

Luisa — Como éste no me había prevenido.....

Federico — Hija, si no sabía ni una palabra! Este bribón se ha

presentado sin anunciarse para gozar con nuestra sorpresa.

Luisa — Y piensa usted estar mucho tiempo con nosotros?

Osorio — Una semana, si es que no molesto.

Luisa — Ya sabe usted que no: pero la vida del campo debe ser tan poco agradable para usted, que por más que hagamos, temo que se apodere de usted el aburrimiento.

Osorio — Al lado de ustedes no es posible aburrirse.

Luisa — Siempre galante!

Federico — Pero, chico, la alegría que me causa tu llegada, ha hecho que me olvide por completo de lo principal. Quieres descansar? Ese gabinete será desde hoy tu habitación. [Señalando el de la izquierda.]

Osorio — Gracias, pero sólo deseo arreglar un poco el desorden de mi traje.

Federico — Pues ahí encontrarás lo necesario.

Osorio — Entonces, con el permiso de usted, Luisa.

Luisa — Usted lo tiene.

Osorio — Hasta ahora. (Saluda á Luisa y da un apretón de manos á Federico.) (Pues, señor, decididamente son felices.) (Vase.)

ESCENA III.

FEDERICO, LUISA.

Luisa — El bueno de Osorio cómo se ha acordado de nosotros.

Federico — Ese sí que es un verdadero amigo, el mejor de todos, como que fué el que contribuyó tanto á nuestra unión. Sabes que estás hoy encantadora?

Luisa — A los tres meses de casados, pocos maridos dicen eso con sinceridad á sus mujeres.

Federico — Es que yo soy una excepción, un modelo!

Luisa — No tanto hijo, no tanto; pero lo que deseo es que no cambies: ya sabes que mi único defecto es ser algo celosa.....

Federico — Y yo también.

Luisa — Tú? y de qué puedes tener celos?

Federico — De qué? de tu primo Fernando.

Luisa — De mi pariente?

Federico — Sí señora, de tu pariente. Los primos tengo para mí que son más temibles para los maridos, que las suegras. Mira, Fernando no niego que es un buen muchacho, pero viene á verte con mucha frecuencia. Además, en la última temporada que pasó aquí observó mi padre que cambió tres veces de corbata, y cuando un hombre

cambia con tanta frecuencia de corbata no lleva muy buenas intenciones.

Luisa — Ah! es tu padre quien ha observado eso? (Resentida.) me parece que ese buen señor se ocupa de cosas que no le conciernen.

Federico — Es por mi bien, y no creo lleves á mal que mi padre se mezcle en nuestros asuntos, cuando tu madre le da el ejemplo.

Luisa — Mi madre me ama, y no debes extrañar que se interese por mí!

Federico — No lo extraño, pero tú convendrás en que á veces....

Luisa — No continúes.

Federico — Sí, mejor será que cambiemos de conversación. Apropósito: ahora recuerdo que me ha escrito nuestro arquitecto, participándome que ha encontrado una casa mayor que ésta y mucho más cómoda. Toma, lee la carta. (Saca del bolsillo una.) No, no..... no es esa. (Diablo del billete de Osorio....) (Le da la carta.) Esta es; mira me invita á ir á verla hoy.

Luisa — La casa? (Tomando la carta.)

Federico — Sí, la casa.

Luisa — Y de quién es esa otra carta que has sacado antes? (Devolviéndole la carta.)

Federico — Es.....de mi tío.....ya sabes, de mi tío. (Turbado.)

Luisa — Ya.

Federico — [Diablo de Osorio, en buen compromiso me ha puesto.)

ESCENA IV.

Dichos, Doña Mariquita.

Mariquita — Buenos días, queridos hijos; así me gusta verlos, siempre reunidos.

Luisa
Federico — ¡Querida mamá! ¿Qué tal ha pasado usted la noche?

Mariquita — Perfectamente, hijos, perfectamente. El velar por vosotros, el encontrarme á vuestro lado participando de vuestra felicidad, es todo lo que yo ambiciono. Es tan dulce disfrutar de las alegrías, de los puros goces de la familia! Y para esto, que he menester? bien poca cosa, muy pequeña, porque no soy exigente, yo me amoldo á todo; me contento con todo. Ah! por fortuna no soy (A Federico) como tu señor padre, que siempre encuentra algo á qué poner falta.

Federico — Mamá! (Vivamente.)

Mariquita — Sí, sí, es tu padre y haces bien en defenderlo, pero no

dejarás de confesar que tiene momentos en que le domina la cólera y no es posible soportarle. Gracias á que como yo soy de tan buena pasta, callo y me avengo á todo, me contento con todo. Es tan dulce disfrutar de las alegrías, de los puros goces de la familia!

Federico (Otra vez!)

Mariquita Hoy os voy á dar una sorpresa.

Luisa Una sorpresa?

Federico (Qué será esto ahora!.....)

Mariquita Una sorpresa agradable; vais á ver. (Va y toma un cuadro que dejó al entrar.) Tomad.

Luisa
Federico } Un retrato. [Admirados.]

Mariquita El mío.

Federico Cómo, esta joven!.....

Mariquita Era yo cuando tenía diez y ocho años! Le he mandado retocar y le he puesto este marco.

Luisa De muy buen gusto.

Mariquita Tal como ha quedado, me parece que bien podéis colocarlo en esta sala.

Luisa Ya lo creo!

Federico El caso es que no veo en qué sitio pueda estar bien.

Mariquita Ahí, en el sitio de preferencia.

Federico En el sitio de preferencia! Sin duda.....pero ahí está la fotografía de mi padre.

Mariquita No creo que vayas á comparar una fotografía con un cuadro del mérito de éste. Mira, mira la diferencia. (Descuelga la fotografía y coloca en su lugar el cuadro.) Eh! qué tal os parece? No ganáis en el cambio?

Federico Cierto, pero esa fotografía.....

Mariquita La colocas en otra parte; por ejemplo, en tu cuarto. Vamos, hijo mío, me rehusarás la primera cosa que te pido?

Federico No, mamá, pero.....

Luisa Federico, yo te lo ruego.

Federico Pues bien, sea.

Mariquita Gracias, Federico, gracias. Ah! (Abrazándole.) hijos míos, qué dulce [Con estremecimiento.] es vivir en familia y poder decir.....

ESCENA V.

Dichos, D. Luciano.

Luciano Bautista! Bautista! (Entrando.) Dónde está mi periódico?

Federico — Mi padre!..... (Tiene la fotografía en la mano y la esconde entre los papeles que hay en la mesa.)
Luciano — Esto es increíble! (Gritando.) Esto no tiene nombre!
Luisa — Qué ha pasado?
Luciano — Ha pasado, que bajo, como de costumbre, á buscar mi periódico y ha desaparecido.
Mariquita — Ah! perdone usted, amigo mío, el periódico no se ha perdido, lo tengo yo. (Lo saca del bolsillo.)
Luciano — Usted? Como estaba convenido que yo sería el primero que lo leyese! Recuerde usted que tengo papel del Estado y me interesa saber cuanto antes la cotización del día.
Mariquita — En efecto, pero como yo sólo leo el folletín, y ayer dejé á Teodosito en una situación tan crítica, deseaba saber cómo saldría de ella.
Luciano — Y á mí qué me importa el Teodosito de usted?
Federico — Papá! (Vivamente.)
Mariquita — Qué quiere usted, (Con ironía.) todos no podemos tener papel del Estado!
Luisa — Mamá! (Vivamente.)
Mariquita — Por lo demás, usted dispense, ahí tiene usted su periódico.
Luciano — De ningún modo, (Rechazándole.) ya lo ha cogido usted, léalo en buena hora.
Mariquita — Yo ya no lo necesito. (Rechazándole.)
Luciano — Ni yo lo quiero para nada. (Idem.
Luisa — Vamos, papá! (Tomando el periódico.) Lo rehusará usted de mi mano?
Luciano — De tu mano (Con un resto de mal humor.) no ciertamente. (Lo toma.)
Mariquita — Crea usted, (Con acrimonia.) que mi ánimo no fué nunca atacar sus prerrogativas.
Luciano — Mis prerrogativas. (Enfadado.)
Federico — Vamos, aquí no hay prerrogativas para nadie, ya lo saben ustedes.
Luciano — Por lo menos no debe haberlas.
Federico — Y no las hay. Pues no faltaba más que por un periódico.....si Osorio os oyese!.....
Luciano — Osorio! pues qué está aquí!
Federico — Acaba de llegar.
Luisa — Viene á pasar ocho días con nosotros.
Mariquita — Cuánto me alegro! porque es un amigo de mi familia.
Luciano — Y de la mía también, yo le he conocido así de pequeñito.
Mariquita — Pues y yo!
Federico — (Esto va á empezar de nuevo.) Pues señor, tengo necesidad de salir, y espero que entretanto le harán ustedes los honores de la casa.
Mariquita — Vete tranquilo, hijo mío.
Luciano — Descuida que yo haré tus veces.

Mariquita Voy á arreglarme un poco antes de recibirle. Ven, hija mía, tú me ayudarás en mi tocado.
Luisa No tardarás?
Federico Nada más que el tiempo preciso de ver la casa. (Doña Mariquita y Luisa se van por la derecha. Federico se quita la bata, la deja sobre un sillón y se pone la levita y el sombrero.)

ESCENA VI

Don Luciano y Federico.

Luciano No he visto vieja más pretenciosa! (Deteniendo á Federico que va á marcharse.) Un instante; ¿es que esto va á durar mucho tiempo así?
Federico El qué?
Luciano El qué? Ah! Con que es decir, que tú no ves claro? ¿Tú no te has apercibido que tu suegra es una mujer absorvente, y que si esto continúa nos veremos reducidos á ceros?
Federico Vamos, papá, usted se equivoca y da á las cosas unas proporciones que no tienen.
Luciano Puede ser, pero te repito que estás ciego. (Señalándole el sitio donde estaba la fotografía.) Felizmente, yo estoy ahí velando por..... Pero qué (Notando el cambio de retratos.) es lo que veo?
Federico (¡Ay!)
Luciano Quién es este mamarracho tan horrible?
Federico Es el retrato de la madre de Luisa; un regalo que acaba de hacernos.
Luciano Y le ha colocado en lugar de mi fotografía!
Federico No, he sido yo; mi suegra me rogó con tal insistencia, que por galantería.....
Luciano Dí por debilidad.
Federico Sea, por debilidad; pero yo no puedo negarme.
Luciano Esto es, ella antes que nadie, y los demás después y gracias.
Federico Vamos, papá, sea usted razonable, no se puede contentar á todos.
Luciano Siempre he de ser yo el que ha de ceder!
Federico Comprenda usted que á veces hay que hacer algunas concesiones á las señoras.
Luciano Concesiones, concesiones! Pues si no hago otra cosa desde por la mañana hasta la noche!
Federico Demonio! Son ya (Mirando el reloj.) las doce y cuarto

y no puedo detenerme. Hasta ahora, papá, hasta ahora. (Vase precipitadamente por el fondo.)

ESCENA VII.

Don Luciano, después Osorio.

Luciano — Decididamente mi hijo es tan débil que se deja dominar por su suegra, y á mí se me sacrifica. Pero debo yo callar como hasta aquí? Oh! no, de ninguna manera. Señora doña María! Usted me ha declarado la guerra colocando su retrato en el lugar de mi fotografía; pues bien, yo acepto el reto y desde ahora no doy cuartel. Veremos á ver quién vence de los dos. Por lo pronto volvamos las cosas á su primitivo estado. Dónde estará mi retrato? (Buscando.) Ah! ya lo veo. (Coje la fotografía de la mesa y la coloca de nuevo en su sitio. En cuanto al retrato de doña Mariquita lo arroja á un rincón.) Ahora veremos si tiene la osadía de desalojarme otra vez de este sitio.

Osorio — Qué calma se disfruta en esta casa! Qué interior tan tranquilo y apacible! Cómo se reconoce que habita una familia completamente feliz!

Luciano — Osorio! Amigo mío! (Lo abraza.)

Osorio — Señor don Luciano!..... (Idem.)

Luciano — Hace un momento me noticiaron su llegada y no puede usted figurarse el placer.....

ESCENA VIII.

Dichos, Doña Mariquita, con un gran adorno de flores en la cabeza.

Mariquita — Oh! qué agradable sorpresa nos ha dado usted, amigo Osorio!

Osorio — Señora, usted me confunde.

Luciano — Ya está aquí la vieja, y qué emperifollada!

Mariquita — Pero tome usted asiento, ya sabe usted que en mi casa no quiero que nadie esté molesto.

Osorio — Mil gracias. (Pues señor, he caído en un edén.)

Luciano — (En mi casa! En mi casa! En nuestra casa debería de-

cir!) (Coje una silla Osorio.) No, amigo Osorio, no se siente usted ahí, tome esta silla.

Mariquita — No, ésta, ésta. (Don Luciano y doña Mariquita se empeñan en que Osorio ocupe el sillón que le ofrece cada uno. En la disputa retiran ambos los sillones y Osorio, que iba á sentarse, cae al suelo.) Mi yerno me ha encargado le haga á usted los honores de la casa. Como que tiene la mayor confianza en mí!

Osorio — Hace muy bien.

Luciano — Mi hijo no ve más que por mis ojos: todo me lo consulta.

Osorio — Eso es lo que debe ser.

Luciano — Mire usted, mire usted querido Osorio, el plano de la nueva casa que va á comprar mi hijo por mi consejo.

Osorio — Veamos. (Se acerca á la mesa en donde está el plano.)

Luciano — Es una casa mucho más grande que ésta, donde podremos vivir con más independencia y no tendremos tan cerca á personas (Mirando á Mariquita.) que no conocen cuando estorban.

Mariquita — Caballero! (Deja caer las tazas.) Nunca creí que hubiera gentes tan mal educadas.

Luciano — Señora! (Furioso vuelca el tintero sobre el plano.)

Osorio — Qué es eso, qué sucede?

Luciano — Dispense usted, amigo Osorio, pero esta señora tiene la desgracia de meterse en todo aquello que no le concierne.

Mariquita — Y qué es lo que no me concierne?

Luciano — Luego, está ya bastante maniática. Figúrese usted que ahora le ha dado por que ha de colar el vino.

Mariquita — Y bien, y qué?

Luciano — Señora! Quién cuela el vino?

Mariquita — Yo lo hago colar, porque me parece.

Luciano — A mí no me alce usted la voz.

Mariquita — Ni usted á mí tampoco.

Osorio — Señores, un poco (Poniéndose en medio.) de calma, vamos.

Luciano — Es que ya estoy harto de aguantar una porción de cosas, y si me pinchan, naturalmente tengo que saltar.

Mariquita — Y qué cosas me ha aguantado usted á mí?

Luciano — Muchas impertinencias, muchas!

Mariquita — Eso es faltarme en mi misma casa.

Luciano — Señora, esta casa no es de usted, es de mi hijo, el cual está ya fastidiado de usted y de su sobrinito.....

Mariquita — Eso no es verdad. Federico me ama, y en cuanto á su primo le distingue bastante.

Luciano — Ya lo creo, y el primo, en pago, le quiere distinguir á él.

Mariquita — Qué quiere usted decir con eso?

Luciano — Que la conducta de ese botarate de Fernando no me inspira la mayor confianza.
Mariquita — Don Luciano! está usted (Furiosa. faltando á mi familia!
Osorio — Señora! (Procurando calmarla.)
Luciano — Su familia! (Con tono despreciativo.)
Osorio — Amigo mío! [Procurando apaciguarle.]
Mariquita — Mi familia vale tanto como la de usted!
Osorio — Quién lo duda, señora, quién lo duda!
Mariquita — Y ya que hemos llegado á este punto, debo decirle que su hijo no se conduce como debiera.
Osorio — Pero señora!
Luciano — Qué quiere usted decir con eso?
Osorio — Amigos míos, por favor, serénense ustedes. Vamos, don Luciano, véngase usted conmigo á dar una vuelta por el jardín.
Luciano — Vamos, porque si no.....
Osorio — Cálmese usted, que bien lo necesita. [Vanse.]

ESCENA IX.

Doña Mariquita.

Mariquita — Que me calme! eso es fácil decirlo: pero cuando á una le hieren en su dignidad, cuando..... [Viendo que su retrato ha desaparecido.] Qué es lo que veo? La fotografía de don Luciano ha vuelto á su lugar y ha desaparecido mi retrato! Adivino la mano que ha verificado tal cambio; no puede ser otra que la suya. Pero adónde ha colocado mi cuadro? Ah! [Buscando.] Lo ha arrojado al suelo! Perfectamente, señor mío, mas no se saldrá con la suya! [Descuelga la fotografía y vuelve en su lugar á colocar el retrato.]

ESCENA X.

Doña Mariquita y Luisa.

Luisa — Qué te pasa mamá? (Entrando.)
Mariquita — Déjame, estoy furiosa. Acaban de insultar á tu madre!
Luisa — Insultarle? Y quién se ha atrevido?.....
Mariquita — Quién? No lo adivinas? El, siempre él.
Luisa — Creo que no aludirás á Federico.

Mariquita Tan bueno es el uno como el otro;
Luisa Cómo!
Mariquita Ay, Luisa! los hombres son todos iguales: no vienen á este mundo sino para hacer padecer á las pobres mujeres!
Luisa Pero en qué te apoyas para creer.....
Mariquita No te han chocado las continuas ausencias de Federico?
Luisa Y no es más que eso? Pues entonces no debes estar con cuidado. Esas ausencias tienen por objeto el buscar otra casa más espaciosa que ésta.
Mariquita Lo crees así?
Luisa Sin ir más lejos, esta mañana recibió una carta de nuestro arquitecto.....
Mariquita De vuestro arquitecto? Estás segura de ello? Mira que los hombres se valen de tantos recursos para engañarnos.....
Luisa Qué idea! Ahora me haces (Recelosa.) caer. Cuando me enseñó esa carta, sacó otra que guardó precipitadamente en el bolsillo, yo le pregunté de quién era y me contestó con cierta turbación que era de su tío.
Mariquita Cuando yo te digo.....
Luisa Ah! pero no, Federico es incapaz.....
Mariquita Ay! qué inocente eres hija mía! Yo ya hace tiempo que había caído en la cuenta, pero cómo saber! se ha (Viendo la bata de Federico) dejado aquí la americana; veamos si tiene algo en los bolsillos. (Los registra.)
Luisa Qué vas á hacer?
Mariquita Deja, deja, que estoy muy ducha en esto. Cuando vivía tu padre, diariamente le registraba la ropa..... (Saca una carta.) Mira.... no te decía yo....
Luisa En papel azul, esa es!
Mariquita Vamos á leerla. (La abre.) «Amor mío.»
Luisa Cielos!
Mariquita Ya vez que no será su tío (Triunfante.) quien le llame amor mío [Continúa leyendo.] Te espero hoy á las doce y cuarto.»
Luisa A las doce y cuarto?
Mariquita «No faltes ó serás causa de que haga un disparate tu niña.» Su niña. Conque tiene una niña?
Luisa Ah! mamá, eso es horroroso! (Llorando.)
Mariquita Ah! hija mía, llora, desahoga tu corazón en los brazos de tu madre. Y pensar que no sabrías..... si yo no te hubiese abierto los ojos! Afortunadamente velaba por tu felicidad.
Luisa Allí viene Federico! Viene sin duda de verla! Vámonos mamá yo no puedo en este momento soportar su presencia!
Mariquita Sí, hija mía, vámonos á tu cuarto. Allí decidiremos el partido que has de tomar; por lo pronto una separación

[Luisa vase por la derecha, Doña Mariquita la sigue, pero vuelve en seguida. Coge la fotografía de Don Luciano y la hace pedazos.] Ah! ahora veremos si vuelve á colocar esta visión en lugar de mi retrato. (Vase)

ESCENA XI.

FEDERICO, después DON LUCIANO.

Federico — Uf! vengo rendido! (Entrando por el fondo izquierda) He visitado desde la cueva hasta el granero!

Luciano — Federico, (Entrando precipitadamente por el fondo derecha.) hijo mío, al fin te encuentro.

Federico — Qué le pasa á usted, papá? Por qué esa agitación?

Luciano — Mi sospecha! mis sospechas se han realizado!

Federico — Pero qué sospechas?

Luciano — Escucha: ya sabes lo que te había dicho acerca de Fernando, el primito de tu mujer.

Federico — Ah! es el primo de quién se trata? (Vivamente.)

Luciano — Sí, no me interrumpas. Ayer, paseándome por el jardín, divisé á lo lejos un hombre que se deslizaba por entre los árboles, apreté el paso y ví á Fernando que depositó en el hueco de un árbol un pequeño billete de color de rosa.

Federico — Un billete!

Luciano — Oculto tras una higuera presencié la operación, cuando después de haberle visto alejarse, me disponía á coger el billete, llegó corriendo la doncella de tu esposa, se apoderó de él y se escapó. Qué dices á esto?

Federico — Continúe usted, padre, continúe usted.

Luciano — La doncella entró en el pabellón, y como la ventana de ésta estaba abierta, pude ver que Luisa se encontraba allí, y que después de algunas palabras cambiadas con la muchacha, ésta le entregó el billete.

Federico — Era para ella!

Luciano — Desde entonces no he hecho otra cosa que pensar de qué medio me valdría para apoderarme de ese maldito billete. Al entrar hace poco en el tocador de Luisa, ví que asomaba por entre la tapa de su neceser un papel color de rosa; cerciorarme de que era el mismo que buscaba y correr á tu encuentro, todo ha sido uno. Toma y convéncete. (Se lo da.)

Federico — (Leyendo y con visible agitación.) «Alma mía: mañana á las doce de la noche te espero junto á la puerta del jardín. Dos horas después partiremos con dirección á Italia, donde libres los dos, viviremos tan felices

como desea Fernando.» (Cae desfallecido en una silla.)
Un rapto! esto es horrible!

Luciano — Federico, vuelve en tí. Ella puede llegar y no debe verte en ese estado.

Federico — Tiene usted razón. (Se levanta.)

Luciano — Pobre hijo mío! Valor, (Cambiando de tono.) ten valor; yo me marcho para que obres con entera libertad.

Federico — Oh! descuide usted.

Luciano — Las mujeres! las mujeres! Felizmente yo velaba..... (Señalando á la fotografía.) allí. Cómo! (Estupefacto.) ella otra vez! Eso es demasiado! De seguro que no lo vuelve á colgar. (Descuelga el cuadro. Le dá un puñetazo y pasa el brazo á través de la tela.)

ESCENA XII.

Federico y Luisa.

Federico — Aquí está!

Luisa — (Tengamos valor.)

Federico — Señora, soy enemigo del escándalo, por lo tanto no espere usted que me exceda en la presente ocasión. Su conducta de usted.....

Luisa — Caballero! Aún tiene usted valor de hablarme de mi conducta (Indignada.) cuando la suya.....

Federico — La mía ha sido siempre la que debía seguir un buen esposo, en cambio, la de usted.....

Luisa — Qué cinismo! Qué tiene usted qué decir de mi conducta?

Federico — Cuando una esposa falta á su deber.....

Luisa — La que tiene pruebas de que usted falta á los suyos soy yo.

ESCENA XIII.

Dichos y Osorio, que entra por el fondo.

Federico — Y yo, cree usted que no las tengo?

Luisa — Soy, como usted, enemiga de los escándalos; pero esto no tiene más solución que el divorcio.

Federico — Estamos de acuerdo.

Osorio — Pero amigos míos, qué sucede?

Federico — Ah, Osorio! llegas á tiempo. Tú eres como de la familia. y es bueno que te enteres.....

Luisa — Lo único que deseamos es el divorcio.
Federico — En seguida.
Luisa — En seguida.
Osorio — Como que no hay mas que decir y hacer: ¿qué ha pasado desde que no nos vemos para ese cambio?
Federico — Qué ha pasado? Toma lee ese billete.
Osorio — Ah! la carta de Fernando que (Después de leerla.) buscábamos hace poco tu suegra y yo.
Federico — Cómo mi suegra y tú?
Osorio — Sí, hombre, sí. Fernando está perdidamente enamorado de la doncella de tu mujer.
Federico — Será posible? Y yo que creia! Luisa, Luisa, eres un ángel. me ¿perdonas?
Luisa — Jamás, porque yo tengo pruebas verdaderas de tu falsia. Tome usted y lea..... (A Osorio.)
Osorio — ¿Otro billete? Veamos. (Lo abre.) «Amor mío: te espero hoy á..... (Deteniéndose.) Pero esta es mi carta! (A Luisa.) Ah, señora! Qué habrá usted pensado de mí! Y tú, bribón, (A Federico.) es esa la manera que tienes de guardar mi secreto?
Luisa — Cómo! Osorio, esa carta ha sido dirigida á usted? Pero no, esa es una astucia que emplea para engañarme.
Osorio — Una astucia (Sacando de su bolsillo un paquete de cartas.) Oh, no señora. Tome usted; he aquí varias cartas de una misma letra. (Abre una.) Lea usted. Lea usted. «Julio mío.» Ya sabe usted que mi nombre es Julio.
Luisa — Federico, me perdonas? fué mi madre la que aseguró..
Federico — Y á mí me lo dijo mi padre.
Osorio — Ellos se acercan!..... Realicen ustedes el plan que voy á proponerles y todo quedará arreglado. (Vanse.)

ESCENA XIV.

Doña Mariquita y Don Luciano.

Luciano — Pues sí señora!
Mariquita — Pues no señor!
Luciano — Su hija de usted es una cualquier cosa!
Mariquita — Y su hijo de usted un perdido!
Luciano — Insulta usted á Federico?
Mariquita — Y usted á Luisa!
Luciano — Es que á mí me sobra la razon!
Mariquita — Y á mí también!
Luciano — Falta usted á la verdad!
Mariquita — Usted es el que falta!

Luciano Yo tengo pruebas!
Mariquita Y yo también tengo pruebas!
Luciano Las mías son palpables!
Mariquita También las mías se pueden palpar!
Luciano Señora..... sin que eso sea faltarle á sus canas teñidas.
Mariquita Insolente!
Luciano Permítame usted que le llame grosera!
Mariquita Mal educado!..... Claro, á quién ha de salir el chico más que á su padre.
Luciano Y á quién ha de salir la chica, sino es á usted que es su perfecto retrato.
Mariquita Mi retrato..... Pues ya se ve que..... calle! No está allí!
Luciano Cá! no señora..... pues qué se había usted creído? Que había yo de dejarme suplantar por una vieja tan..
Mariquita Mamarracho!
Luciano Justo, tan mamarracho como usted!
Mariquita Ay! á mí me va á dar algo!
Luciano Crea usted que me alegraría!
Mariquita Pero tengo la venganza en el bolsillo y voy..... ve su retrato? (Sacando el de Don Luciano.)
Luciano Ah! Vieja infame!..... Se lo había usted guardado?
Mariquita Sí, pero mire usted con qué objeto! (Lo parte en pedazos.)
Luciano Cielos!
Mariquita Y ojalá y pudiera hacer con usted lo mismo!
Luciano Pues bien.... yo no quiero tanto.... pero ya que usted ha tomado la iniciativa, ahora me toca á mí! Vé usted esta caricatura? (Trae el retrato de Doña Mariquita.)
Mariquita Mi pastel!
Luciano Pues vea usted lo que hago en su pastel de usted. [Le mete el puño rompiendo el lienzo.]
Mariquita Cielos!.... Me ha pasado por ojo!
Luciano Usted me ha descuartizado; por consiguiente, en paz!
Mariquita Asesino!
Luciano Señora!
Mariquita Infame!
Luciano No me busque usted la lengua!
Mariquita Canalla!
Luciano Que me la va usted á encontrar!
Mariquita Vejestorio!
Luciano Ea!.... Ya me cargué!.... Suegra!!
Mariquita Dios mío!.... Me ha llamado suegra!
Luciano [Creo que me he extralimitado.]
Mariquita Suegra yo!
Luciano (Ella se ha tenido la culpa.)
Mariquita Yo me muero!..... Luisa, hija mía.... hija mía!

ESCENA XV.

DICHOS, LUISA, FEDERICO y OSORIO.

Federico — Qué ocurre?
Luisa — Qué sucede?
Mariquita — Ahí donde le ven ustedes, vestido de persona decente..
Osorio — Y bien?
Mariquita — Me ha llamado suegra!!!
Osorio — Hombre, por Dios!
Luciano — Confieso que me he extralimitado.
Mariquita — Pero no volverá á suceder, yo se lo prometo.... Pronto una separación judicial.....
Luciano — Justo, una separación judicial.....
Mariquita — No es verdad, Luisa?
Luciano — No es verdad, Federico?
Osorio — No, aquí no se trata de separarse nadie, sino de reconciliarse.
Mariquita — Ese hombre y yo.... jamás!
Luciano — Lo ven ustedes?..... Me llama hombre!
Osorio — De ustedes luego hablaremos.... Por lo pronto Luisa y Federico saldrán esta misma noche para el extranjero.... pero solos los dos.
Mariquita, Luciano — ¿Cómo?
Osorio — Allí permanecerán un par de años.
Luciano — Y durante ese tiempo qué voy á hacer yo solo?
Mariquita — Pues y yo?
Osorio — Hay un medio para que no se aburran ustedes.
Mariquita, Luciano — ¿Cuál?
Osorio — Ya se los diré á ustedes mañana, cuando hayan partido.
Federico — [Qué piensas hacer?]
Osorio — (Casarlos!)
Federico — [Comprendo..... eres un buen amigo!] (Le estrecha la mano.)
Luciano — Le digo á usted que me corresponde á mí!
Mariquita — No señor, á mí!
Osorio — Otra cuestión?
Luciano — Figúrese usted que quiere ser ella la que.... (Al público.)
Mariquita — Ya se ve que sí!
Osorio — Para que no haya cuestión, que diga cada uno la mitad;
Luciano — Yo primero. (Al público.)

El cielo de tu dicha verás negro.....

Mariquita — Si te casas y vives con tu suegro;
y no tendrás la paz que al alma alegra....

Luciano — Si en la calle no plantas á tu suegra!
y en pago del enojo.....

Mariquita — Haz el favor de calmar las angustias.....

Luciano — Del autor!
Dándome á mí una palmada
y á esta vieja nada nada.

FIN.